



Mantener vivo el legado: entre la solemnidad y el entretenimiento.
El Partido Socialista ante el cincuenta aniversario de la muerte de Alberdi y
Sarmiento (1934-1938)

Javier Guiamet

La preocupación por formar una cultura nacional que funcionara como cuerpo íntegro y que promoviera la modernización del país se mantuvo entre las prioridades de los socialistas argentinos en las primeras décadas del siglo XX¹. Esta preocupación, compartida por numerosos intelectuales latinoamericanos contemporáneos, llevaba a desestimar la existencia de tal cultura entre la población argentina y a buscar las herramientas para esta construcción de lo “propio”² en otras latitudes. Así podemos ver como Anderson Imbert, destacado escritor y militante del Partido Socialista en los años treinta, alertaba sobre “El cuarto de siglo de atraso en que vivimos –por pereza, nada más que por pereza- con respecto a Europa”³, que se combinada a su vez con las denuncias sobre la “chatez de la cultura nacional”⁴ y la más alarmante “los argentinos sufrimos de raquitismo intelectual”⁵.

Esta preocupación será una constante en la década de 1930, y aparecerá también numerosas veces en las intervenciones de Anderson Imbert, en la página literaria de *La Vanguardia*, donde la valoración de los escritores se realizaba en tanto los aportes que hicieran a la construcción de la cultura nacional. Así es como en un debate del que participará en torno a la figura de Borges expresará con claridad como veía el estado de la cultura argentina. Ante los elogios que recibía la figura de Borges, el hecho de que “la realidad argentina está ausente en sus

¹ La relación que había para los socialistas entre la tarea cultural y la modernización del país puede verse en la siguiente afirmación de Portantiero: “Toda esta vasta malla de socialización en los valores de una cultura y de patrones alternativos de comportamiento, que siempre caracterizaron a los socialistas, era una de las caras, quizás la más perdurable y transformadora, de una agrupación que intentaba postularse como agente modernizador de la sociedad frente a las pautas tradicionales que, más allá de sus diferencias, compartían conservadores y radicales”. Portantiero, Juan Carlos, “Un fundador de la Argentina moderna”; en: Noble, Cristina, *Juan B. Justo. El Patriarca Socialista*, Buenos Aires, Colección fundadores de la izquierda Argentina, Capital Intelectual, 2006, p. 12.

² Ver: Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires, Prometeo libros, 2006, pp. 29 y 34

³ Anderson Imbert, Enrique, “Variaciones”, *La Vanguardia*, 23 de octubre de 1932.

⁴ Anderson Imbert, Enrique, “Promesas”, *La Vanguardia*, 16 de octubre de 1932.

⁵ Anderson Imbert, Enrique, “Variaciones”, *op. cit.*, 3 de septiembre de 1933.

ensayos”⁶, llevará al escritor socialista a negar las virtudes que le atribuían sus contemporáneos, adjudicándole a Borges una prosa fría y sin vitalidad. Los argumentos esgrimidos entonces nos permiten acercarnos a su representación de la cultura argentina:

Lo que sucede es que estoy viviendo un hondo fervor social, y cuando pienso en la desesperante pobreza del ambiente espiritual argentino, en la orfandad a que nos condena la falta de tradición cultural, en la chapucería, charlatanismo e informalidad de nuestras clases intelectuales, y en la desorganización y esterilidad de estudios oficiales, desde los primarios a los universitarios(...)⁷.

La sensación de orfandad en términos de tradición cultural, tendrá mayor importancia si pensamos que el deber que se le asignaba a la cultura era el de ser “un sistema vital de ideas substanciosas, palpitantes, organizadas con claridad y con plena comprensión de los problemas del momento”⁸. Esta orfandad era también la que permitía a los socialistas y a los intelectuales que compartían esta inquietud, proponerse como los forjadores de una cultura que se encontraba en ese momento, a sus ojos, como un terreno fértil pero sin sembrar. Los escritos de Anderson Imbert serán coherentes en este sentido, ya que a lo largo de la década de 1930 las reivindicaciones a distintos escritores se realizarán bajo esta óptica. Volviendo a la discusión en torno a Borges, ante este panorama vacío de la cultura nacional, sentenciará: “Dejo a Borges y retorno a mis europeos. Sólo me interesan las obras-mensajes, plenas de vida y de problemas, singulares en la pasión o en la inteligencia”⁹.

Dentro de la obra modernizadora que los socialistas se proponían llevar a cabo en el suelo argentino, y que los diferenciaba a sus propios ojos de los demás actores políticos del país¹⁰, la formación de una cultura nacional ocupará entonces un lugar destacado. Sin embargo en esta búsqueda, y cómo podemos ver en los dichos de Anderson Imbert sobre Borges, la “inexistencia” de esa cultura les dificultaba enormemente encontrar referentes y antecedentes en los escritores argentinos. En un país donde predominaban los vicios de la “política criolla” y los

⁶ *Íbidem*.

⁷ Anderson Imbert, Enrique, “Variaciones”, *La Vanguardia*, 3 de septiembre de 1933.

⁸ Anderson Imbert, Enrique, “Variaciones”, *op. cit.*, 22 de octubre de 1933.

⁹ Anderson Imbert, Enrique, “Variaciones”, *op. cit.*, 3 de septiembre de 1933.

¹⁰ Camarero, Hernán y Carlos Miguel Herrera (ed.), “Introducción”, *El Partido Socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2005, p. 13.

autores que escriben en “grotesco” para “halagar al pueblo”¹¹, resultaba difícil encontrar referentes intelectuales donde anclar el proyecto socialista. La página literaria semanal de *La Vanguardia* es testigo de esta dificultad, en sus páginas predominaron escritores europeos consagrados, mechándose tan solo a veces con otros escritores, como el norteamericano Mark Twain o el paraguayo Rafael Barrett. En contadas ocasiones se mencionan argentinos contemporáneos como José Ingenieros antes, y Roberto Arlt después.

Es en esta sensación de orfandad que los socialistas encontrarán un antecedente que reivindicar en otro grupo de intelectuales y políticos que, como los mismos socialistas, se propusieron llevar a cabo una obra modernizadora y civilizadora, muy ligada a la esfera cultural y a las manifestaciones artísticas, y también pensada a contracorriente de su época, como lo fueron los escritores de la “Generación del 37”¹².

Usos del pasado

Aunque escasos de referentes nacionales, los socialistas recuperaban en sus publicaciones numerosos escritores con los que podían construir una larga tradición para el socialismo. ¿Qué los motivó entonces a buscar otros referentes que no tuvieran que cruzar el océano para formar parte de sus bibliotecas?

Marina Becerra señala ya para la primera década del siglo XX las tensiones que se producían entre la identidad universal que se proponían asumir los socialistas y su integración a la identidad nacional. La discusión desatada al interior del Partido por la participación del director de una escuela socialista en una marcha patriótica en Santiago Del Estero, mostrará las diferentes posturas que iban, desde la intransigencia de los que veían la participación como una violación a los principios socialistas, conviviendo con otras posturas como la de Enrique Dickmann, que elogiaba que se asistiera a la fiesta con escarapela roja y entonando el Himno de los

¹¹ Giménez, Ángel, “La acción cultural socialista y obrera” (1940), en: Vazeilles, José, *Los socialistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1967, p. 139.

¹² Sofía Seras destaca ya en un número del *Almanaque Socialista* de 1908, la aparición de un texto sobre uno de los miembros de la Generación del '37, Esteban Echeverría, en el que el redactor lo menciona en su calidad, no de poeta, sino de “socialista”. Seras, Sofía, “Disputas por el pasado en la Argentina del cambio de siglo (1890-1909). Las conmemoraciones socialistas frente a la construcción de la nacionalidad argentina”. En: http://www.fhuc.unl.edu.ar/materiales_congresos/cd_historia/pdf/4-estado/seras.pdf Consultado el 7 de abril de 2014.

Trabajadores¹³. Aunque enfocado en este hecho puntual, el trabajo de Becerra muestra en esta difícil conciliación entre una identidad socialista con la identidad nacional, una incipiente apertura a involucrarse y disputar los espacios de celebración de la patria.

Por otro lado, Cattaruzza tomando el caso del Partido Comunista en la Argentina de los años treinta señala que:

A medida que el partido pasaba a concebirse como uno más en el mundo político local, ofrecía su propia interpretación del pasado nacional y se filiaba con una tradición progresista argentina que, como cualquier otra, era en parte una construcción¹⁴.

Por un lado entonces el planteo de Cattaruzza nos muestra la importancia que adquiriría la apropiación del pasado argentino para participar en la política local, mientras que el trabajo de Becerra desarrolla el modo particular por el cual los socialistas comenzaron una tarea de asimilación y construcción de la historia nacional. De este modo podemos pensar que el crecimiento del PS en la política argentina, que en los años treinta se verá beneficiado por la abstención a las elecciones de la U.C.R, fue acompañado, dentro de un proceso más amplio, por una mayor apropiación de la historia nacional, construyendo así lineamientos de la identidad particular de un socialismo que se pensaba como argentino.

Es en esta intención de construir un socialismo argentino que tendrán entonces un lugar destacado algunos de los escritores de la generación del 37, especialmente Echeverría, Alberdi y Sarmiento. Ya en su *Historia del socialismo argentino*¹⁵ (una de las obras más importantes surgida en el seno del partido sobre su propia historia), Jacinto Oddone les dará un lugar preponderante, al incluirlos bajo el subtítulo de “Los primeros revolucionarios en la Argentina” destacando a la Asociación de Mayo, y principalmente al “Dogma Socialista” escrito por Echeverría.

Aunque el apartado es breve, la forma de presentar a Echeverría y las ideas que se retoman ilustran con mucha claridad los motivos que encontraban

¹³ Esto aparece trabajado en: Becerra, Marina, “¿Fiestas patrias o fiestas socialistas? Rituales escolares e identidad socialista a principios del siglo XX”, en: Camarero, Hernán y Herrera, Carlos, *op. cit.*, pp. 97-121.

¹⁴ Cattaruzza, Alejandro, *Los Usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, p. 22.

¹⁵ Oddone, Jacinto, *Historia del socialismo argentino*, Buenos Aires, Talleres gráficos La Vanguardia, 1934, tomo I, pp. 113-117.

los socialistas para reivindicar a estos intelectuales. Al contextualizar el origen del “Dogma Socialista” lo primero que se rescata es que Echeverría reunió a los jóvenes intelectuales para “exponerles las ideas que en materia política y social había adquirido durante su estadía en París”¹⁶. Luego destaca Oddone la intención de formar un partido nacional inspirado en las nuevas ideas, para luego proponer algunas citas del texto fundador de Echeverría, que presentan una gran concordancia con las ideas que proponían los mismos socialistas:

Política, filosofía, religión, arte, ciencia, industria: toda la labor inteligente y material deberá encaminarse a fundar el imperio de la Democracia (...).

(...) Arte que no se anime de su espíritu, y no sea la expresión de la vida individual y social, será infecundo¹⁷.

El breve apartado de Oddone permite vislumbrar la cercanía entre la tarea que se rescataba de los intelectuales de la Generación del “37”, con aquella que en tiempo presente (el libro es de 1934) se proponían llevar a cabo los socialistas. Una tarea donde las ideas provenientes de Europa y la tarea cultural del Partido eran los caminos a seguir para construir una democracia moderna.

Conmemoraciones y Homenajes

La noble y armónica construcción de nuestro pueblo necesitó una idea que la concibiera; la mente de un arquitecto que proyectara los planos; la acción de los organizadores que impulsaran y dirigieran la obra con acierto (...)

(...) Sarmiento, es el impulso, tempestuoso y depurador; Alberdi el pensamiento iluminador y constructivo (...).

(...) Sarmiento tiene en las manos la pasión de construir, de modelar, de forjar en realidades nuestra civilización.

Alberdi, tiene las palmas de sus manos en los pensamientos, y con él, como antena y como antorcha se adentra en lo futuro, taladrando sombras y modelando siglos.

Y es lo significativo, que las manos de Sarmiento se prolongan y estilizan en ideas, y el pensamiento de Alberdi se endurece y ahonda en la realidad, cobrando la consistencia de las raíces vitales¹⁸.

¹⁶ *Ídem*, p. 113.

¹⁷ *Ídem*, p. 114.

¹⁸ Palacios, Alfredo L., “Discurso pronunciado como representante de la Cámara de Senadores en el acto oficial de homenaje a Alberdi”. Reproducido en *La Vanguardia* del 20 de junio de 1934.

La cita tomada de un discurso de Palacios, puede emparentarse rápidamente con otras expresiones de dirigentes e intelectuales socialistas. Ya en el Congreso Constituyente del Partido aparecen mencionados Echeverría y Sarmiento como referentes de la obra socialista¹⁹. En el *Anuario Socialista* de 1938 Sarmiento será destacado como “Bandera de la civilidad argentina”²⁰. Estas referencias en escritos socialistas pueden encontrarse en repetidas ocasiones en las publicaciones del partido. Lo interesante de la cita de Palacios, es, no solamente la posibilidad de verificar la importancia dada por los socialistas a estos intelectuales, sino también la posibilidad de analizar el marco en que se inscriben los dichos del entonces senador.

1934 fue el año en que se cumplió el cincuentenario de la muerte de Alberdi. La importancia de la fecha estimuló numerosos homenajes oficiales y extraoficiales, a los cuales los socialistas les dieron gran importancia. Las palabras de Palacios son tomadas justamente del discurso que dio como representante de la Cámara de Senadores en el acto oficial de homenaje a Alberdi. De esta manera a los textos que los socialistas dedicaban a reivindicar la importancia de estas figuras para la construcción de una cultura nacional se sumaba la participación en las prácticas conmemorativas del aniversario de sus fallecimientos. La participación de Palacios en el acto oficial de homenaje del gobierno nacional, podemos suponer que no solo perseguía la intención de intervenir desde una interpretación propia del legado de Alberdi, asegurando además mayor público para sus ideas, sino que muestra la estrecha vinculación que existía en la época entre la tarea intelectual que desarrollaban los socialistas con los espacios y prácticas que generaban y de los que participaban para difundir sus ideas.

Esta relación entre la tarea intelectual ligada a la cultura letrada y la formación de espacios donde la palabra era llevada en vivo y en directo por militantes y dirigentes ya fue señalada por los trabajos de Romero y Gutiérrez, quienes al analizar los cambios culturales en la Buenos Aires de entreguerras destacaron el apogeo de numerosas editoriales que habrían apuntado a los incipientes públicos formados por los sectores populares. Ambos autores sostienen que además de apuntar a los nuevos públicos, estas editoriales, junto

¹⁹ Vazeilles, José. *Los socialistas*, op. cit., pp. 89-103

²⁰ *Anuario Socialista 1938*, Buenos Aires, Ed La Vanguardia, p. 137.

con otros actores, ayudaron a formarlos como público lector. Un proceso que se ancló fuertemente en los barrios, a través de las sociedades barriales y las bibliotecas populares, donde tenían lugar diferentes actividades que propiciaban la sociabilidad entre los vecinos, con distintos mediadores en este acceso a la cultura letrada. Una actividad de singular importancia en esta densa red de sociabilidad barrial fueron las conferencias. En el libro de Romero y Gutiérrez el actor político que más aparece es sin lugar a dudas el Partido Socialista, al respecto los autores afirman que:

Los adherentes al Partido Socialista y otros muchos que no lo eran, integraron ese conjunto de activistas que, operando en las instituciones barriales, sirvieron de nexo entre los sectores populares y sus experiencias y aquellas otras experiencias, ya elaboradas y decantadas, que circulaban en el mundo intelectual y en los ámbitos de izquierda²¹.

Sumado a esto, una rápida hojeada a *La Vanguardia* permite ver la intensa agenda de conferencias que llevaban a cabo los dirigentes y militantes del partido.

Si bien la participación en actos de homenaje no es precisamente el objeto trabajado por Romero y Gutiérrez, su trabajo nos sirve para dimensionar la relación entre la tarea intelectual y las prácticas específicas que desarrollaban los militantes. La importancia de analizar las prácticas y las formas de la sociabilidad aparece también en los trabajos de Andrés Bisso²² sobre el interior bonaerense para la década de los treinta. Allí el autor llamó la atención sobre la importancia política que se le asignaba a las reuniones sociales, donde se cruzaban las intenciones civilizadoras y pedagógicas de ciertos sectores de la política, con las intenciones lúdicas y de entretenimiento que buscaban los mismos actores que participaban de esas formas de sociabilidad.

Es de esta manera que la década de 1930, en la cual se cumplieron los cincuenta años de los fallecimientos de Alberdi y Sarmiento, nos permite analizar de un modo privilegiado esta relación entre la reivindicación puramente

²¹ Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2007, p. 51.

²² Bisso, Andrés, *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, Editorial Buenos Libros, 2009.

intelectual que podían realizar los socialistas de estos autores, como también las prácticas conmemorativas de las que participaron y aquellas que fueron organizadas por el partido.

Mantener vivo el legado

Como ya hemos mencionado el *cincuentenario* de la muerte de Alberdi y de la de Sarmiento generaron un interés muy grande en los miembros del Partido Socialista. La importancia que le otorgaban a estas figuras hizo que volcaran mucha atención y energía a estos dos eventos. Ahora bien, ¿de qué modo debían recordarse estos pensadores fundamentales para la construcción de una nación moderna?

Aunque en las páginas de *La Vanguardia* abundaran las manifestaciones de una oposición intransigente con respecto al gobierno, al cual se sostenía responsable de la “crisis moral” del país, los socialistas se sumaron y adhirieron a los actos oficiales de homenajes sin expresar aquella situación como contradictoria. De este modo, no solo participaron numerosos dirigentes tomando la palabra en actos impulsados por el gobierno, sino que también desde las páginas del periódico oficial del partido difundieron y adhirieron a los distintos homenajes que se sucedieron en los días cercanos a los aniversarios. Así podemos ver las noticias de media página o una página entera donde se pasaba revista al programa de homenajes oficiales con títulos aprobatorios como “Será dignamente conmemorado el cincuentenario de Alberdi”²³. Esta actitud sin embargo no impidió que los socialistas tomaran como propia la tarea de reivindicar a estas figuras, proponiendo sus interpretaciones del legado intelectual y político, ni tampoco impidió en ciertas ocasiones que criticaran y pusieran en disputa las formas de conmemorar que consideraban más pertinentes.

El 19 de Junio de 1934, día en que se cumplían los cincuenta años de la muerte de Alberdi, en la tapa de *La Vanguardia* se publicó un recuadro que con el sencillo título de “Alberdi”, decía:

²³ *La Vanguardia*, 19 de junio de 1934.

El país entero rinde hoy un fervoroso homenaje a Juan B. Alberdi, en ocasión de cumplirse el cincuentenario de su muerte. El pueblo testimonia, así, su admiración hacia el hombre que trabajó con talento y desinterés durante toda su vida, desde las horas más difíciles y agitadas de la nacionalidad, por organizarla y por trazarle a su gobierno rumbos progresistas y civilizadores. El parlamento, interpretando la conciencia argentina ha dispuesto que Alberdi tenga el monumento que merece, en recuerdo de su vida y de su obra de pensador, de orientador y de publicista²⁴.

Con estas palabras los socialistas parecían introducir el homenaje desde dos coordenadas que se mantendrán en las distintas manifestaciones. Por un lado, lo que ya hemos mencionado, esto es, la reivindicación de Alberdi como *organizador de la nación*, y por otro lado, algo que se reiterará, que es la idea de que el homenaje, tanto en las acciones del gobierno, como de los socialistas, vendría a representar una conciencia argentina sobre la importancia del autor de “Las bases”, extendida entre la población, a la que los dirigentes políticos respondían.

Aunque celebraran la construcción de una estatua, los socialistas parecían inclinarse por otras formas más activas del homenaje. Como puede verse en las palabras de Juan Antonio Solari:

Recojamos su enseñanza democrática, pacifista, librecambista y mostrémonos capaces de superarla y ampliarla –en los hechos, no en las declamaciones- para que una Argentina libre, civilizada y próspera, poblada por hombres sanos y laboriosos venidos de todos los ámbitos del mundo, saluden siempre con emoción y con conciencia el nombre glorioso de Alberdi²⁵

En la misma sintonía encontramos los dichos de Guillermo Korn, quién se sumará al homenaje desde las páginas de *La Vanguardia*, señalando que: “Teníamos todo cuanto se puede comprar o vender. Pero carecíamos de una cultura nacional. A muchos les bastaba con eso. Alberdi no pensó quedarse allí”²⁶. El mejor modo, entonces, de homenajear a ese espíritu inquieto debía venir de la acción:

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Solari, Juan Antonio, “Semblanza de Alberdi”, *Revista Socialista*, Num. 50, Año V, Julio de 1934. p. 4.

²⁶ Korn, Guillermo, “Alberdi y las Bases”, *La Vanguardia*, 19 de junio de 1934.

“La Edad de Oro de la República Argentina no está en el pasado, sino en el porvenir”, dijo Alberdi. El mejor homenaje a su memoria es luchar ardientemente para conquistar ese porvenir (...) No sólo debemos ser un país libre y próspero, sino crear una cultura que nos coloque en la jerarquía de una gran nación”.²⁷

Mientras que en Alberdi se destaca por encima de todo, su aporte, desde “las Bases”, a la construcción del sistema institucional argentino; en Sarmiento su faceta más reivindicada será la de educador. Puestos a resaltar la figura del sanjuanino los socialistas mantendrán también declaraciones similares a las que nos encontramos unas líneas más arriba. La fórmula “Educar al soberano” tendrá para los socialistas en lugar muy importante, tanto en la reivindicación, como en los alcances que suponían podía tener llevar a cabo eficientemente esa acción. Sin embargo, no será solamente la faz educativa la que se rescatará de Sarmiento, otras de sus preocupaciones ocuparán un lugar importante en la tarea de retomar su obra:

Todavía existe el analfabetismo: el desierto sigue siendo el mal de país; el latifundio ahoga el progreso; el atraso político sigue dominante: el pueblo es considerado un factor negativo; la libertad está a media asta.

Continuemos la labor de Sarmiento.²⁸

Este cuadro de la situación puede completarse con una caricatura que salió publicada al lado de la columna que acabamos de citar. Allí debajo de un encabezado que decía “A los cincuenta años” podía verse en grande la figura de un Sarmiento ya anciano y, creciendo desde el margen inferior de la imagen, siluetas de hombres y mujeres con las manos hacia Sarmiento, detrás de carteles con inscripciones como: “Escuelas escasas y antihigiénicas”; “Maestros impagos”; “Politiquería en la docencia”; “800.000 analfabetos”. Al pie de la imagen se lee la conclusión: “Todavía la barbarie”, proponiendo una interesante apropiación con respecto al sentido que le daba Sarmiento a la misma palabra. Esta caricatura, firmada por Tristán, pareciera encarnar la gran actualidad que tenían en 1938 para los socialistas, muchas de las que habían sido las preocupaciones de Sarmiento en el siglo anterior.

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1938.

Si retomar la tarea de estas dos figuras se volvía necesario en tanto los males que habían combatido en su época no se hallaban erradicados, no podía ser entonces la clase dirigente del país la que se ocupara de llevar a la acción las premisas más importantes de los homenajeados. Ernesto del Valle Iberlucea destacaba en este sentido que: “El cincuentenario del sembrador de ideales en tiempos de dictadura, coincide con un retroceso cívico y crisis moral”²⁹. Por su parte una nota sin firma de *La Vanguardia* afirmaba el lugar del partido en ese escenario:

Los socialistas conocemos esa clase de hombres superiores. Por eso somos los que mejor interpretamos sus anhelos y valoramos sus esfuerzos. Sabemos lo que significa abrir nuevas rutas al progreso, señalar injusticias y soportar las injurias de los bárbaros de cada tiempo³⁰.

De este modo Alberdi y Sarmiento se volvían antorchas de una tarea que sólo podían llevar a cabo los socialistas, quiénes compartían sus ideales y se enfrentaban a un entorno igualmente hostil. Aunque estas ideas sobre cuál era el mejor homenaje apuntaban a acciones más bien generales, de largo aliento en la política, lo cierto es que en lo particular y en la práctica los socialistas realizaron numerosos actos, conferencias y diferentes actividades homenajeadando puntualmente los aniversarios de la muerte de estos intelectuales y políticos argentinos.

Actos socialistas

Los días en torno a ambos aniversarios las páginas de *La Vanguardia* dedicaron mucho espacio a informar sobre la gran cantidad de actos de homenaje, propios y ajenos. Ya para los años treinta numerosos centros socialistas y bibliotecas populares fundadas por partidarios se habían ramificado a lo largo del país³¹. De esta manera, la intención del periódico de realizar una cobertura extensa de los distintos actos, los llevó a dedicarle un espacio

²⁹ Del Valle Iberlucea, Ernesto, “Civilización o barbarie”, *La Vanguardia*, 3 de septiembre 1938.

³⁰ Sin firma, “Completar la obra de Sarmiento”, *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1938.

³¹ Información al respecto puede encontrarse en: Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2008, Cap. 5, pp. 213-248.

importante durante varios días (sobre todo en el caso de Sarmiento). En las noticias sobre estos actos los socialistas aprovechaban a reforzar los lineamientos según los cuales estas figuras debían ser recordadas. Así es como al referirse a los actos realizados en la ciudad de Rosario afirmarán desde el título: “Eminentemente popular y laica fue la recordación de Sarmiento en Rosario”³². Esta reivindicación del laicismo de Sarmiento fue una constante en los homenajes llevados a cabo por los socialistas. La importancia dada a esto puede verse en la cobertura que se hizo de un acto escolar en Chivilcoy, al cual titularon “Agravio a Sarmiento en una Escuela en Chivilcoy”³³, donde el agravio consistió en que: “La directora obligó a los alumnos a arrodillarse, y rezar un padrenuestro en el acto de homenaje al prócer”³⁴. Por fuera, entonces, de estos actos agraviantes los socialistas intentaron mostrar desde los titulares de *La Vanguardia*, el carácter que creían más apropiado para reivindicar a estas figuras. Es así que se repiten los titulares que destacan la solemnidad, la popularidad, el carácter laico, y la claridad conceptual de los oradores.

La actividad más recurrente organizada por los socialistas fue el dictado de conferencias por parte de dirigentes del partido. Algunas conferencias solían inclinarse más bien hacia lo pedagógico, resaltando dimensiones de los homenajeados que se creyeran importantes para completar la imagen que sobre ellos predominaban. Otras conferencias destacaban un tinte más orientado a realizar una intervención política, dónde la apelación estaba destinada, como vimos antes, a *continuar la labor* de estos próceres. Sin embargo más allá de esta distinción que permite ver a grandes rasgos cuáles eran las características más frecuentes de estas conferencias, lo cierto es que tanto la intención pedagógica como la apelación política solían confundirse no solo en el programa de las actividades realizadas, sino también en las mismas conferencias.

Las conferencias fueron acompañadas también por otro tipo de iniciativas. Entre ellas se destacaron los concursos de composiciones en torno a las figuras homenajeadas. Así es como en Saavedra la inauguración de una “escuelita de redacción y conversación”³⁵ en homenaje a Sarmiento fue acompañada por un concurso de composiciones cuyos resultados se dieron a conocer el mismo día

³² *La Vanguardia*, 14 de septiembre de 1938.

³³ *La Vanguardia*, 16 de septiembre de 1938.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1938.

de la inauguración. Estas actividades tenían gran importancia para el ideal socialista, como podemos ver en el párrafo final de la nota sobre la inauguración de la escuela:

Finalizado el acto, que se realizó en un ambiente entusiasta y cordial, los jóvenes del barrio presentes se despidieron con un ¡Hasta el sábado!, en que se efectuará la primera clase de la escuela de este modo inaugurada; y en el amplio salón del aguerrido Centro Socialista de la 16^a. Saavedra, los compañeros se quedaban satisfechos, porque dejaban una luz más, encendida, que señalaba la continuidad entre la clase obrera de la obra iniciada por Sarmiento, encaminada a crear en los hombres, mediante la instrucción, una firme y esclarecida conciencia social que los uniera en la lucha por más justicia y libertad³⁶.

Tanto las conferencias como los concursos de composiciones y otras actividades afines parecieran conectarse sin grandes dificultades con el ideal de instruir a los sectores populares, que componía el objetivo mayor de las actividades realizadas por los socialistas³⁷. Esto a su vez resultaba coherente con un modo de reivindicar a Alberdi y Sarmiento que levantara sus banderas y apostara a la continuidad de sus proyectos políticos, los cuales resultaban a ojos de los socialistas proyectos cívicos y progresistas, características a las que les adjudicaban un valor positivo. Sin embargo en los homenajes realizados por el partido o los distintos centros socialistas aparecieron con frecuencia actividades que resulta más difícil ligar directamente a la premisa de *dar continuidad a la obra* o de instruir a los obreros. Así podemos ver como La Biblioteca Popular “La Lucha”, anexa a un centro socialista, anunciaba en el programa de su acto:

Dibujos y variedades cómicas: Peces en colores (1 acto), El país de las montañas, El que no corre vuela, Bromas que embroman; Conferencia a cargo del diputado Juan A. Solari; El poder del corazón con George Brent y Beverly Roberis. Una sinfonía maravillosa, en colores; Ellos no olvidarán, con Claude Rain, Edgard Norton, Gloria Dickson. Entrada general \$ 0.60.³⁸

Podemos intuir que la conferencia a cargo del diputado Solari estuvo basada en la figura de Sarmiento y que resultara de gran valor para reivindicar

³⁶ Idem.

³⁷ Esto aparece trabajado en: Graciano, Osvaldo, *op. cit.*, Capítulo 5, pp 213-248.

³⁸ *La Vanguardia*, 6/09/1938.

su tarea, sin embargo no ocurre lo mismo con los demás actos enunciados. Resulta difícil imaginar como un modo de continuar la labor del escritor sanjuanino, un espectáculo cuyo título es “Bromas que embroman”. Por otro lado participan también del homenaje las películas *Ellos no olvidarán*, un film que desarrollaba una trama policial en el sur de los Estados Unidos, y *El poder del Corazón*, un drama familiar ambientado en los bosques canadienses, ambos films protagonizados por actores de Hollywood y producidos por la Warner Bros.

Otro rasgo llamativo es que a diferencia de la mayoría de los actos de homenaje realizados por los socialistas, en este se debía pagar una entrada para participar. El pago de una entrada, las proyecciones de películas provenientes de la industria del entretenimiento, espectáculos que ya desde el título destacan su atractivo como *Peces en colores* y *El que no corre vuela*, mechados apenas con una conferencia de un dirigente del partido parecieran alejarse de la solemnidad implícita en la premisa de *continuar la obra de...* aunque pertenezcan sin lugar a dudas a la serie de homenajes realizados por los socialistas.

Un homenaje de estas características, comparado con la enorme cantidad de conferencias dictadas podría parecer un fruto de la casualidad o una curiosa excepción, sin embargo no es la única vez que aparecerán entre los actos de homenaje, actividades que buscaban modos de interpelar al público que no fueran las conferencias, explorando así nuevos horizontes en las formas posibles de participar de los homenajes de Alberdi y Sarmiento. Es así como el mismo día que se anunciaba el acto de la biblioteca “La Lucha”, las páginas de *La Vanguardia*, invitaban al “Acto cinematográfico y conferencia en homenaje a don Domingo F. Sarmiento”³⁹ que se desarrollaría en Villa Fischer. Allí el programa incluía “una película extraordinaria, de carácter instructivo”, “números musicales”, una conferencia titulada “Vida y obra de Sarmiento” a cargo de Julio González Iramain; y junto a estos actos la *rutilante*: “Presentación en escena del joven imitador de astros, de la radio y el cine”⁴⁰.

Este tipo de actividades que a priori podrían parecer contradictorias formaron parte de las propuestas de los socialistas sin que fueran vistas como una situación problemática, ni tampoco fueron combinaciones que ameritaran algún tipo de justificación. Así entonces podemos encontrar actos que prometían

³⁹ *La Vanguardia*, 6 de septiembre de 1938

⁴⁰ *Íbidem*.

una conferencia de un importante dirigente del partido a continuación de un “extenso programa deportivo”⁴¹. Resulta en este sentido también muy interesante la propuesta del concejal Russomanno en torno al aniversario de la muerte de Alberdi. En esta ocasión *La Vanguardia* informó que Russomanno, en nombre del Grupo Socialista había elevado al Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires, la propuesta de que se editaran 10.000 ejemplares de una de las obras de Juan B. Alberdi, para ser destinados a bibliotecas populares y distintas instituciones públicas de la ciudad. El mismo proyecto a su vez proponía que se le cambiara el nombre a la colonia de vacaciones “Los Perales”, para nombrarla en su lugar “Juan Bautista Alberdi” con una placa que dijera “Homenaje de la Ciudad de Buenos Aires a Juan Bautista Alberdi en el cincuentenario de su fallecimiento 19-VI-1934”⁴². El proyecto de los socialistas perseguía entonces aumentar la presencia de la figura de Alberdi, tanto en los espacios destinados a la instrucción y difusión cultural, donde los concurrentes buscaban ampliar sus conocimientos, con la presencia en ámbitos dónde no es difícil imaginar que se concurría mayoritariamente a practicar deportes, nadar en la pileta y tomar sol.

Lejos de la intención de juzgar si las declaraciones coinciden con las prácticas, el amplio espectro de actividades emprendidas por los socialistas en la conmemoración tanto del aniversario de la muerte de Alberdi como de la de Sarmiento abren la posibilidad de construir una imagen dinámica de las prácticas políticas de los socialistas. La presencia en actos de prestigiosos dirigentes, aclamados por su profundidad conceptual, coexistiendo con el espectáculo de un joven que imitaba a los astros de la radio y el cine, obliga a repensar la dimensión política que tenían los actos, incorporando también otras dimensiones como puede ser, pensarlos como espacios de sociabilidad donde el entretenimiento también jugaba un rol importante. De esta manera la prédica de *continuar la labor* coexistió en las mismas prácticas con la proyección de películas de Hollywood y los números cómicos, complejizando el lugar que estas actividades tenían dentro de la tarea política que los socialistas llevaban a cabo.

Conclusión

⁴¹ *La Vanguardia*, 5 de septiembre de 1938.

⁴² *La Vanguardia*, 20 de junio de 1934.

Julio Frydenberg, en un artículo sobre la profesionalización del fútbol argentino, al contextualizar dicho evento, decía sobre la época:

Los años comprendidos entre la segunda mitad de la década del 20, hasta que aparecieron los primeros efectos de la crisis del 30, fueron tiempos de bonanza económica para el país que se reflejaron en el incremento del nivel de consumo de los sectores populares, acompañado por un aumento del tiempo libre de trabajo. Además, los años 20, al calor de esta situación general, marcaron el crecimiento de la clase media constituida por empleados y dependientes. El proceso también está asociado al progreso industrial, de los servicios y de la burocracia estatal. Junto a esto, el sistema de transporte urbano masivo se encontraba ya debidamente aceitado. La expansión del mercado interno contribuyó al desarrollo de la práctica y el consumo de bienes culturales populares como el fútbol. El público creciente que asistía a las canchas habla de las posibilidades de acceso a la entrada y/o pago de la cuota social del club.

También los medios de comunicación de masas se expandieron notablemente. La radio ya tenía algunos años de vida y pasaba rápidamente a formar parte del mobiliario hogareño. El diario *Crítica* y la revista *El gráfico* dominaban el mercado editorial popular, formando parte de una desarrollada cultura letrada, fruto de la penetración de la educación pública, que también puede testearse en la vida de las bibliotecas populares y sociedades de fomento.

También estaban los grupos políticos de anarquistas, socialistas y comunistas, así como los sindicatos, que deseaban presentar otras alternativas de organización del tiempo libre, por ejemplo los pícnicos y encuentros sociales⁴³.

Aunque analizando distintas temáticas, la descripción de Frydenberg resulta útil a efectos de este texto, no solo por la imagen de época que brinda, sino también porque incluye a los socialistas en el cuadro cultural, junto a otras expresiones muy diferentes.

En el enorme repertorio de actividades culturales que llevaron a cabo dentro de un proceso que buscaba acercarlos a los sectores populares y darles la posibilidad de instruirlos, los socialistas tuvieron que competir con las ofertas que provenían de la temprana cultura de masas que se expandía en la Argentina de aquellos años⁴⁴.

⁴³ Frydenberg, Julio, "La profesionalización del fútbol, entre una huelga de jugadores y la reestructuración del espectáculo", *Entrepasados*, n° 27, 2005, p. 75.

⁴⁴ Graciano, Osvaldo, *op. cit.*, p. 218.

Los cincuenta años de la muerte de Alberdi, tanto como el mismo aniversario para el caso de Sarmiento resultaron instancias sumamente relevantes y fructíferas para los socialistas. Les permitieron apropiarse y disputar figuras de un panteón nacional ya consolidado, participando de este modo de un homenaje que les permitía mostrarse ligados a los próceres que habían ayudado a forjar la nación. A su vez era la oportunidad de participar de fechas que dada su importancia para el gobierno nacional, tenían un grado de masividad y exposición altas. Ante esta ocasión los socialistas aprovecharon el lugar que se les dio en los actos oficiales, llevando su palabra a los eventos que organizaban “los culpables de la crisis moral del país”, pero también buscaron integrar los aniversarios al conjunto habitual de actividades culturales que eran parte de su movilización política.

La presencia dentro de los actos de homenaje, donde prevalecía la intención de continuar la labor de los próceres, o pensados para instruir a los obreros sobre el legado progresista y civilizador, de otras actividades alejadas de esta concepción y más cercanas al entretenimiento, rompiendo con la solemnidad impuesta por el aniversario de un fallecimiento, nos permiten pensar que estas prácticas acompañaron la labor cultural de los socialistas, complementándose con las tareas de difusión cultural, y no que forman parte de una curiosa excepción.

La presencia de estos actos cuyo fin era el de entretener, dentro de los homenajes, nos devela la existencia de diferentes estrategias que habrían desplegado los socialistas en su intención de llegar a los sectores populares. De este modo, en una época donde se multiplicaban las ofertas para el ocio de los sectores populares, actos como “Bromas que embroman”, en un homenaje a Sarmiento, pueden haber funcionado como un aliciente a aquellas personas que se acercaban a las actividades culturales socialistas, optando destinar allí su tiempo libre frente a las siempre tentadoras ofertas que provenían del cine, el teatro y el fútbol, por nombrar solo algunos. Así, rendir un sincero y merecido homenaje a los próceres argentinos se podía amenizar con un momento dedicado al divertimento.

Algo similar sostiene Ricardo Pasolini⁴⁵ para el caso de la ópera en Buenos Aires durante el siglo XIX. Primero en Italia, y luego en Buenos Aires, en la medida que se ampliaba y se volvía más heterogéneo el público que asistía a la ópera, los teatros líricos comenzaron a ofrecer espectáculos ecuestres y acrobáticos, acercándose a lo circense, junto a las obras clásicas.

De este modo, la participación de los miembros del Partido Socialista en los homenajes a Alberdi y Sarmiento, abre numerosas posibilidades de análisis. La relevancia concedida a dos figuras importantes para los relatos dominantes de la historia argentina, muestra no solo la intención de apropiarse y participar de la reivindicación compartida con el gobierno, sino también la intención de discutir sus legados desde interpretaciones que acercaban a Alberdi y Sarmiento al ideario socialista, proponiendo un antecedente a la labor del partido que gozaba de amplia legitimidad dentro de las imágenes dominantes de la nación. Por otro lado, las prácticas concretas permiten ver que los socialistas asimilaron estas conmemoraciones al despliegue habitual de eventos culturales, que sostenían como punta de lanza de su proyecto político, una práctica donde el tránsito de las actividades en las que primaban las intenciones de instrucción intelectual, a aquellas con fines más modestos como el de entretener pareciera haberse desarrollado con cierta fluidez.

Queda pendiente entonces la posibilidad de profundizar en las formas en que se dieron estos cruces, y qué lugar ocuparon en la sociabilidad que se generaba entre dirigentes y militantes del partido, y aquellas personas que, combinando sus anhelos de un mayor acceso a la cultura letrada con cierta cuota de diversión, asistían a las diferentes actividades, actos y conferencias que organizaba el partido.

⁴⁵ Pasolini, Ricardo, O., “La ópera y el circo en el Buenos Aires de fin de siglo. Consumos teatrales y lenguajes sociales”, en: Devoto, Fernando y Marta Madero (dir), *Historia de la vida privada*, Buenos Aires, Taurus, 1999, tomo II, pp. 226-273